

Vigésimo Octavo Domingo Ordinario

Página Sagrada:

2Re 5, 14-17/ Salmo 97/ 2Tm 2, 8-13/ Lc 17, 11-19

El samaritano se volvió y daba gloria a Dios

Una doble temática, siempre relacionada con el domingo anterior, se propone en la página sagrada a la lectio divina: la fe, vista ahora desde su poder salvador el cual se extiende a todos los hombres. Se llama a la conciencia de la comunidad de los discípulos y testigos, para que ella misma "mantenga abierta esta oportunidad de creer a todos, sin distinción de personas, pues así actúa el mismo Señor" (en la primera lectura: historia de la curación de Naamán, el sirio, y evangelio: historia de la curación del samaritano). La fe, capaz de una salvación universal, viene a ser por ello no un logro de la vida del creyente sino un don que se ha recibido del Señor. Todos se ven de esta manera, invitados a imitar al Señor que ha querido dar a todas las personas un motivo de esperanza y salvación mediante la fe en Jesucristo (segunda lectura de la Segunda Carta a Timoteo)

1ra Lectura: Naamán, el sirio, reconoció al Dios verdadero: La historia de este personaje es presentada hoy en su segunda parte. Naamán, el que ha venido de tierras lejanas a curarse del terrible mal de la lepra, ya ha superado su orgullo, se ha bañado en el Jordán y ha obtenido el milagro de una curación fabulosa (VER 2 Re. 5,1-13). Ahora, se muestra la confesión de fe de este extranjero en tierra de Israel. Diversos detalles de la misma son de notar:

Naamán, aunque es un alto jefe de las tropas de Asiria, realiza un paso del orgullo a la humildad. Allí encuentra el inicio de su entrada en un mundo desconocido: el mundo de los que creen y esperan en el poder de Yahvéh (VER v. 14).

Por la humillación y la obediencia logra un "extranjero y pagano" lo que no logrará la nación elegida: el acceso a la salvación de Dios, fuente de aguas vivas rechazadas por las idolatrías de Israel (cfr. Jer. 2, 13ss VER): el acceso a un Dios que está más allá de toda posibilidad de recompensa (VER vv.15-16).

Por ello, en la confesión de Naamán se halla el inicio de todas las confesiones de fe de todos los pueblos que al no estaban en la promesa de salvación, pero que reconocen al Dios de Israel. Pueblos compuestos por hombres que sufrían y se lamentaban ante el límite de todo lo humano -simbolizado en la enfermedad curada-, pero que ahora pueden, como Naamán, elevar un culto fundado en la experiencia concreta de la salvación que actúa más allá de determinaciones sociológicas, nacionalistas, culturales etc. (VER v. 17).

2da Lectura: Acuérdate de Jesucristo, nacido de la estirpe de David: Nuevamente en la lectura continua de la 2Tm San Pablo deja oír su voz de animación a su discípulo y colaborador. Timoteo se ve necesitado - como se definió el domingo anterior- de sacar fuerzas de lo que cree, es decir, de profundizar y fortalecerse a partir de las grandes verdades cristianas que como pastor enseña y con las cuales ilumina la vida de su comunidad. Hoy se presenta el fragmento de un posible himno cristiano muy antiguo donde se afirman diversas verdades sobre Jesús de Nazareth, el Cristo, en cuya fe todos pueden encontrar la salvación:

Jesús es el cumplimiento final de un largo camino de esperanza hecho por un pueblo concreto, Israel. Es el retoño del árbol de la familia de David, en cuya resurrección Dios ha cumplido sus promesas antiguas (VER vv.8-9).

Pero, aunque es parte de la historia de un pueblo concreto, Jesús, salvación de Dios, puede ser asumido por todo hombre mediante la fe y la esperanza en Él (VER v. 10).

Se trata, para Timoteo, de reencontrar su propia fe en Jesús, especialmente compartiendo su misterio pascual de muerte y resurrección, elementos a los que se tiene acceso por la fe que es posible a todos (VER vv. 11-13).

Evangelio: El samaritano se volvió y daba gloria a Dios: Como escena que complementa la enseñanza sobre el poder salvador y universal de la fe se ofrece en el Evangelio la figura de otro extranjero favorecido por el don de Dios. El paralelismo de la primera lectura es evidente:

El samaritano también era un leproso hermanado con un grupo de otros nueve judíos sólo por su condición de enfermo que le contraía un rechazo social y religioso por el significado de la lepra en Israel (VER vv.11-14).

A diferencia de los otros nueve que formaban parte de la casa elegida de Judá, solamente éste vuelve a dar gracias, que equivale a "hacer una confesión pública del favor recibido". Es de notar que los otros nueve se habrían dirigido al Templo, siguiendo la indicación de Jesús, pero este extranjero ha reconocido en Jesús mismo la fuente de su salvación (VER vv.15-16).

El gesto de aquel hombre que se postra a los pies de Jesús constituye, como se ha dicho, su confesión de fe: la fe que ha logrado recobrar la vida disminuida. Así, es símbolo de los creyentes verdaderos: aquellos que elevan al Señor una oración de acción de gracias en todos los puntos de la tierra, porque Él salva gratuitamente a quienes no estaban incluidos en la promesa de Abraham (VER v. 16).

Jesús reconoce y señala aquel acto de fe manifestado ahora en la acción de gracias del samaritano curado. Jesús muestra que la fe no se restringe a la nacionalidad, clase social o sexo... ella surge en "todo ser humano" capaz -por la fe misma- de ser incluido en la asamblea de fe, la Iglesia, área que debe ser así, la expresión de fe y reconocimiento de la acción de Dios en la vida humana. El reproche de Jesús a los que "no hacen lo que este extranjero" también está libre de nacionalismo: expresa que ahora, como en tantas ocasiones, la salvación llega, poderosa, a través del creer y dejar actuar al Señor de todos los pueblos. Así, Jesús añade a la curación física la declaración de la salvación de aquel hombre (VER v. 17-18).

Cultivemos la Palabra:

Ante el carácter sorprendente del plan de Dios, la comunidad de la Iglesia que confiesa su fe en el Señor, se ve invitada a meditar sobre ella, lo cual puede ayudarle a vivir mejor el discipulado y la misma salvación:

- ¿Podemos imitar las actitudes de quienes han traducido su fe en espíritu de pobreza y obediencia (Naamán, el samaritano)? ¿O bloqueamos el poder de la fe con nuestra desconfianza y autosuficiencia?
- ¿Vivimos un espíritu de apertura a todos los seres humanos para brindarles la ocasión de participar del campo de la fe en Cristo? ¿O hemos cerrado ese campo con prejuicios culturales, sociales, ideológicos, etc.?
- ¿Cómo testimoniamos lo que Dios ha hecho y está haciendo en nuestra propia vida mediante sus dones constantes, su misericordia y su amor hacia cada uno de los miembros de la comunidad?